

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 123

COLEGIO DE SAN JOSÉ

DIRIGIDO POR
DON ANTONIO MULERO ANGEL, PBRO.
REY CARLOS III, 9.—AGUILAS

RESÚMEN de calificaciones obtenidas en el curso académico de 1897 á 98
Se han verificado 77 exámenes.

Sobresalientes, 22.—Notables, 21.—Buenos, 23.—Aprobados, 11.

Para el curso de 1898 á 99 queda abierta la matrícula desde el día 1.º de Septiembre, para los estudios siguientes:

Instrucción primaria en sus grados, párvulos, elemental y superior.
Segunda enseñanza, todas las asignaturas hasta hacer el Grado de Bachiller.

Curso preparatorio para carreras especiales.

Asignaturas de adorno, Francés, Inglés, Dibujo, Música y Gimnasia.

Las clases de instrucción primaria empezarán el día 1.º de Septiembre, las de segunda enseñanza, carreras especiales y de adorno el 1.º de Octubre.
Los alumnos son internos, si hay suficiente número, medio pensionistas, permanentes y externos.

AGUILAS.—REY CARLOS III, 9.

Colegio de San Antonio

DIRIGIDO POR
DON ANTONIO MORALES ROCAMORA
SAN LORENZO, 5.—MURCIA

CURSO DE 1898 Á 99

En este antiguo y acreditado centro de enseñanza, quedará abierta la matrícula desde el 1.º de Septiembre, para los estudios siguientes:

Instrucción primaria en sus tres grados: párvulos, elemental y superior.

Segunda enseñanza completa, cuyos alumnos, además de las clases que tienen en el Colegio con sus respectivos profesores, asisten también á las oficinas del Instituto Provincial.

Academia preparatoria para carreras especiales del Estado, civiles y militares.

Curso preparatorio para las carreras facultativas de Derecho y Filosofía y Letras.

Asignaturas de adorno: Francés, Dibujo, Música y Gimnasia.

Las clases de instrucción primaria empezarán el 15 de Septiembre, y las de segunda enseñanza y carreras especiales, el 1.º de Octubre.

Los alumnos son internos, mediopensionistas, permanentes y externos.
Para más antecedentes pidanse reglamentos al Director.

Murcia 2 de Septiembre de 1898.

El proceso Dreyfus

La confesión del teniente coronel Henry, después suicidado en su prisión, de ser autor de uno de los más importantes documentos que motivaron la sentencia condenatoria en el asunto Dreyfus, ha producido inmensa sensación en Francia y Europa entera, por la resonancia universal del célebre proceso.

Este nuevo aspecto de la cuestión, tan grave como inesperado, vuelve á poner de nuevo sobre el tapete el problema de la revisión de dicho proceso, revisión que hoy demandan seguramente en Francia y fuera de Francia todas las conciencias rectas, todos los hombres de buena voluntad.

Por abogar Zola en favor de la tal revisión, ha sido perseguido y procesado, injuriado y objeto de un fallo condenatorio el gran novelista; por defender la inocencia de Dreyfus, hija de una convicción honrada y profunda, con hermosa virilidad sostenida, han llovido sobre él los insultos y los denuestos: se le ha motejado de traidor y mal patriota; se le ha borrado de las listas de la Legión de Honor.

Y sin embargo los hechos vienen á dar la razón á Zola: vienen á arrojar sombras y más sombras sobre el proceso: vienen á demostrar que no se hallaba tan probada la culpabilidad del pobre Dreyfus, objeto de sentencia más terrible que cien muertes, degradado ante el ejército al que pertenecía, condenado á perpetuo aislamiento del mundo en una isla solitaria.

La suerte de Dreyfus despierta hoy vivo interés en el mundo entero y la República francesa se deshonraría, de no acceder á la revisión del proceso: en vano será invocar para negarla la santidad de la cosa juzgada, que no es muchas veces sino palabra aparatosa con que se encubren los más monstruosos errores de los tribunales y jueces de la tierra.

Espanoles de allá

En «El Correo Español», de México, correspondiente al día 7 del pasado, aparece el siguiente artículo, autorizado por la firma del español ilustre que ha solicitado ó informado el movimiento de patriotismo de aquella importante colonia española:

El hecho se nos ha venido encima con su peso abrumador. La iniciación hoy, el armisticio mañana, los convenios después, tal parece la marcha inevitable en que ha entrado nuestra campaña con los Estados Unidos. ¿Quién se acuerda ya del atropello al derecho? ¿Quién habla de despojos inocuos? ¿Quién protesta contra abusos de fuerza, más propios de hordas africanas que de pueblos civilizados? Las trompetas de la paz pueden lanzar al aire sus notas tranquilizadoras; cores de candidas vírgenes entretener laureles para ornar la frente de los vencedores á vil y bajo esfuerzo: heraldos de la cómoda política del miedo, pregonar muy alto que los hados se han apiadado de nosotros y que auroras risueñas envolverán de hoy en adelante en tintas deslumbradoras los horizontes del porvenir.

La paz, la venturosa paz, calmará la honda alarma de esa generosa Europa que tantos sacrificios viene haciendo por el imperio de la justicia entre las naciones; ahorrará torrentes de lágrimas, ríos de sangre y mares de oro.

Pero ¿es que de esa manera se forman y se conservan las nacionalidades?

Tal fué nuestro parecer antes y tal es nuestro parecer hoy, sin preocuparnos, para sostenerlos, del curso que llevan los sucesos. ¿Somos unos derrotados? ¿Qué remedio! Probablemente nos hallaremos en buena y honrosa compañía. No lo sabemos, pero lo presentimos. La protesta contra el atropello más brutal que han presenciado las edades, no se ha llevado todavía hasta el extremo á que es necesario llevarla. Ni corresponde aún

á nuestros antecedentes, ni satisface á nuestros sentimientos. Por falta de víveres, por falta de municiones, por absoluta inferioridad de medios de combate, en vez de un enemigo inhábil, nos habrá vencido el destino, pero sepamos siquiera esperar la hora con estoica serenidad. ¿Y las víctimas? ¡Ah! ¿Cuán á destiempo se ha iniciado esta corriente humanitaria en nuestro país! Si una mano de hierro hubiera allí ahogado la palabra paz, en la garganta del primero que inoportunamente la pronunciara, muy mermadas se sentirían hoy las arrogancias americanas. ¿Se quiere que los débiles no se defiendan? ¿Se exige que borremos en un día nuestra gloriosa historia de treinta siglos?

La ambición, la codicia, la arbitrariedad de los más fuertes, ¿va á ser la única norma que, sin resistencia ni oposición, quede regulando las relaciones entre los pueblos? Pocos mártires conquistará hoy el eterno ideal de justicia; pero, en todo caso, para merecer la estimación de Dios y el respeto de los hombres, nunca resultará estéril el sacrificio en sus altares de nuestros cobardes egoísmos.

Y después de todo, ¿quiénes muestran por la paz una ansiedad tan apremiante? ¿Los que se batan en Cuba? ¿Los que derraman heroicamente su sangre en Filipinas? ¿Los que tienen sus hijos atormentados en esos dos infiernos? No: la iniciativa ha partido de esos incorregibles grupillos políticos, para quienes el disfrute tranquilo de las sinecuras y martingalas del poder se sobrepone á todo; ha partido de los agiotistas que sienten el descenso de las cotizaciones y temen por el pago del cupón; ha partido de los que no dan hijos para la guerra, de los que menos sufren, de los que siempre han sacrificado á su interés particular el interés de la Patria. ¡Oh!, si alguna vez luce en aquel suelo sagrado el día de los castigos, que ni la justicia divina ni la humana tengan piedad para los que nos han arrastrado á situación tan abrumadora.

Pero ¿por ventura encarna en semejantes elementos el alma española? ¿Puede en alguna forma estar representada por el temor, la ruindad y el egoísmo? Pedazos de nuestro ser, fragmentos de nuestra historia, vida de la vida castiza nacional, sólo podemos reconocerlos en los que se hunden en Cavite; en los que asombran al mundo defendiendo á Manila; en los que sobrepujan las hazañas de los antiguos tercios luchando sobre las trincheras de Santiago diez contra uno, deteniendo y castigando la audacia enemiga; en los que mal dirigidos ó poco afortunados, marchando al seguro desastre con la serenidad de los dioses, se presentan risueños al cautiverio, deshecho el cuerpo por la metralla y el ánimo por la pena, para convertirse en admiración y pavor de sus propios vencedores.

Ahí, ahí es donde radica y encarna el alma española. Y encarna también, con majestuosa y conmovedora sencillez, en aquella madre que, ignorando la suerte del primer hijo enviado á Cuba, se entera de nuestra guerra con otro país cuyo nombre quizá jamás oyera pronunciar, y acercándose al ministro respectivo, le ofrece el segundo hijo que le queda, el pedazo más precioso de sus entrañas, tal vez el sólo sosten con que podía contar para su valedudinaria existencia. Esa, esa es España: lo demás resulta exótico, torcido, contrahecho, negación y sonrojo del espíritu nacional.

Se nos va á preguntar ¿adonde queremos ir por semejante camino? Pues vamos á la continuación de nuestra historia, á la afirmación de nuestro genio, á la conservación del respeto humano hacia quienes, faltos de elementos para conservar la integridad material, defienden hasta el sacrificio, hasta el aniquilamiento, la integridad moral, no menos digna de su heroísmo. Si perdemos Cuba, si perdemos Puerto Rico, si perdemos Filipinas, al recluirnos en el suelo mil veces santo de la Península, después de una lucha tenaz, sangrienta, desesperada, llevaremos la completa seguridad de que nadie, por fuerte que sea, caerá en la tentación de perturbar nuestro hogar y de mermar nuestra absoluta independencia.

Guarden, pues, para mejor ocasión

los espíritus prácticos sus arranques de lástima hacia nuestro decantado romanticismo. Sin el sublime delirio de 1808, acaso sería hoy España la Polonia del Sud de Europa. Aquella locura nos salvó de toda agresión por cien años. ¿No podría una locura semejante evitarnos el mismo daño por cien siglos? Mucho vale el dinero, mucho vale la sangre, pero es mucho más grande el valor de la vida entera. Y en todo caso, que se permita á las almas más doloridas, á las almas trucidadas por un tormento en que la imprevisión y la torpeza juegan papel importante, que cuando menos lancen un grito de noble y viril protesta contra quienes las han traído á situación tan desconsoladora.

Telesforo Garcia.

Desagüe de ALMAGRERA

Hemos hablado en números anteriores de las importantísimas reparaciones que se están efectuando en el pozo-tubo ó sea el que se designa con el número IV, que es el destinado al servicio de salida de aguas. Todo el mes de Agosto, se ha invertido en estos trabajos, realizándose, mientras tanto, el desagüe de un modo deficiente, por la tubería supletoria que hay montada en el pozo de bajada al anchuron.

Aunque se creyó que con solo la variación de un tubo, se evitarían las filtraciones, no ocurrió así. La obra realizada resultó inútil por completo. No es fácil explicarse las causas de este fracaso. Antes de proceder al revestimiento con obra de la columna ó tubería de salida, el director del establecimiento, previsor cual ninguno, en todas sus determinaciones, la probó poniéndola en funciones. Registrada minuciosamente y convencido de que no existía la más pequeña filtración, se decidió á revestirla con obra hidráulica, con objeto de aumentar su poder. Al efecto, se suspendió su funcionamiento y cuando después de terminada la obra tornó á circular por ella el agua, se vió con gran sorpresa, que aquella aparecía por entre la sólida obra que envolvía los tubos. Ha habido necesidad de levantar toda la obra y sustituir con otros tubos, aquellos que daban paso á las aguas. En todos estos trabajos se han invertido varios días con sus correspondientes noches y gracias á tanta actividad, se nos comunica la grata noticia de que se va á poner en funciones la amplia tubería.

Los trabajos de profundización del pozo «Casualidad», se suspendieron por causa de las aguas. Tan pronto la marcha del desagüe se active y quede en seco la galería receptora, descenderán también algunos metros en el mencionado pozo y se podrá seguir algunos más la perforación. La realizada en esta última acometida, ha sido de catorce metros, los cuales sumados á los ciento cuarenta y siete metros que antes media, resulta ahora el pozo con ciento sesenta y uno. Para colocarse á nivel en la galería, con la cual ha de corresponder, faltan aun más de treinta metros.

Muchas dificultades han de presentarse en ese trayecto, pero se vencerán seguramente, y se logrará la anhelada comunicación, merced á la cual, ha de darse el golpe de muerte á todas las aguas que invaden sierra Almagrera.

Como comprenderán nuestros lectores, por todo lo que llevamos dicho, la baja de las aguas en las minas, no ha sido en dicho mes, todo lo activa que es de desear. Según los datos que tenemos á la vista, la baja total que ha experimentado el agua como término medio, en el barranco Jaroso, desde su origen, mide una cota vertical de veinticuatro y medio metros. Importante descenso, que permite á varias empresas el establecimiento de trabajos en sitios de donde huyeron hace ya algunos años.

Se nota que renace la actividad y que todos se van animando, para reanudar las operaciones en sus propiedades mineras, abandonadas con gran pesar ha ya largos años.

Sección Religiosa

Mes de Septiembre
Consecrado al Arcángel San Gabriel.

El toque de alba por la mañana á las cuatro y media y el de oraciones por la tarde á las siete menos cuarto.

Santos para mañana

SAN SANDALIO mr. español 300 — Santa Serapia vg. y mr. persa 122 — San Mauseto ob. y cf. escocés 356. — San Simeón Stilita, el joven de Antioquia 595. — Stas. Eufemia, Dorotea, Tecla y Erasmo vgs. mrs. de Aquileya 113. — Sta. Basilia vg. y mr. de Nicomedia 303 — San Ausano ob. y cf. milanés 568. — Santa Febe, griega 93. — San Aguilfo y comps. mrs. francés 678 — San Ladislao rey. — Santos Zándalo y Carlton mrs. — San Nonito obispo y cf.

El oficio y misa son de San Esteban rey de Hungría, rito semidoble, color blanco.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las ocho y media; después de Tercia, Misa Sexta y Nona.

Por la tarde á las cuatro, después de completas Salve Solemne.

Por la mañana después de la misa de siete y al toque de oraciones por la noche, novena á María Santísima de la Fuensanta.

En Santo Domingo.—Por la mañana á las siete misa y meditación.

En el Carmen.—Por la mañana á las siete novena á Nuestra Señora de la Fuensanta.

En Agustinas.—Al toque de oraciones Salve y Tota Pulchra, á Nuestra Señora de la Consolación.

En la Merced.—Novena á Nuestra Señora de los Remedios.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en San Nicolás, por D. Antonio Riquelme y Arco. Se descubre por la mañana á las ocho y se reserva por la tarde á las cinco y media.

NOTICIAS

El diestro Valentín

Completamente curado de las heridas sufridas, el día 8 del actual volverá á torrear en la plaza de Madrid, el diestro Antonio Omedo «Valentín».

Un héroe

Leemos en un periódico: «E segundo maquinista del crucero «María Teresa» D. José Melgares, muerto gloriosamente en el combate naval de Santiago, era hijo del famoso bandolero Melgares, que fué fusilado en Toledo».

Nos consta la inexactitud de esta especie, pues dicho malogrado comprovinciano nuestro, era hijo de un honrado maestro del Arsenal de Cartagena, que falleció hace pocos años.

Festejo popular

Los vecinos de la calle del Rosario, (barrio de la Trinidad) según tenemos entendido, se preparan á solemnizar la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, con algunas fiestas populares.

Nuevo procurador

Ayer mañana, previas las formalidades de rubrica, juró el cargo de procurador de estos tribunales, nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. José Frutos Baza, al que en el ejercicio de su profesión, le deseamos todo género de prosperidades.

Reunion

Mañana tarde se reunirá el colegio de procuradores de esta capital para el despacho de los asuntos pendientes.

Exportacion

Con cargamento de frutas salió anteayer del puerto del Grao (Valencia) para el de Glasgow, el vapor ruso «Nikolai».

Para la Habana, con cargamento general, salió el vapor español «J. Jover Serra».

Dinero amortizable se facilita
Fronería 30, principal.

Ciclismo

Dicen de Valencia: Los conocidos corredores valencianos señores Pusta y Mira continúan preparándose con objeto de tomar parte en las carreras que se celebrarán en Murcia los días seis y siete del actual.

